

Ahora más que nunca



ALFONSO AZÁ JÁCÓME
Profesor Inalde Business School
@aza_alfonso

Segunda Guerra Mundial, deben jugar un partido de exhibición contra un equipo alemán, en la París ocupada por los nazis, como parte de la propaganda del Tercer Reich. El partido transcurre en medio de varios incidentes favorables para el equipo alemán que en la primera parte gana de forma abrumadora, gracias a la complicidad del árbitro. Sin embargo, durante el descanso, transcurre en el vestuario la escena crucial, cuando los miembros del equipo aliado renuncian a su plan de fuga que tenían organizada para ese momento y se juran para continuar jugando y remontar el resultado adverso. Finalmente, llega la victoria gracias a la intervención del portero, **Silvester Stallone**, quien en el último minuto y con el partido empatado, salva un tiro de penal y evita así el triunfo del equipo nazi, en medio de la alegría de todos.

El título y el argumento de la película pueden servir para entender mejor la situación

“Evasión o Victoria” es el título en español de una película de 1981 que trata sobre un equipo de fútbol conformado por prisioneros de guerra aliados que, durante la

que muchos de nosotros estamos viviendo, confinados en nuestras propias casas o apartamentos. Deberíamos preguntarnos: ¿qué prefiero, “evasión”, huyendo de la propia casa para calmar la ansiedad, o “victoria”, soportando con serenidad y entereza el encierro mientras dure la cuarentena? La respuesta la da Pelé, que interpreta en la película a la figura futbolística del equipo aliado, cuando le dice a uno de sus compañeros, partidario de continuar con el plan de fuga en solitario: “si te vas ahora perderemos algo más importante que un partido”.

LA ÚNICA ARMA PARA GANAR ESTE PARTIDO ES LA COOPERACIÓN DE CADA UNO

La única arma que tenemos para ganar este partido es la cooperación de cada uno. Este partido no se puede ganar solo. O todos ganamos, o todos perdemos. No hay otra opción. Por eso, ahora, más que nunca, debemos ser responsables con cada decisión, pues las consecuencias afectan a todos los que nos rodean. Ahora, más que nunca, estamos interconectados. Ahora, más que nunca, dependemos de los demás. Pero los demás son desconocidos. Por eso, ahora, más que nunca, necesitamos de la con-

fianza en los demás. Ya no es suficiente con cuidar a los de la propia familia, a los amigos y conocidos. Esta nueva situación implica cuidar a todos los que nos rodean, también a los que no conocemos. Tal vez por eso, ahora, más que nunca, debemos sacar nuestra mejor versión y pensar en los demás al realizar las pequeñas actividades de la vida cotidiana: al comprar en el supermercado sin dejarnos llevar por el pánico a la escasez, siendo pacientes y manteniendo el buen ánimo en la vida en familia, agradeciendo lo que tenemos y no quejándonos por lo que no tenemos, cumpliendo un horario y no dejándonos llevar por la inercia de la inactividad. Esto no es un ¡salvese quién pueda! Jugamos en un equipo y, como en la película, de nuestras decisiones depende que salgan adelante todos. Ahora, más que nunca, lo que importa es el bien común.

A nuestro alrededor ya hay muchas personas que han perdido lo que tenían porque no pueden trabajar o se quedaron sin empleo. Una manera de ser solidario es ayudar a que la pandemia dure lo menos posible y, para eso, es necesario permanecer en casa. Si pedimos responsabilidad a las autoridades o al gobierno, debemos comenzar por cada uno, dando buen ejemplo. ¡Cuidate y cuida a los que te rodean!

Nuestro medio ambiente



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Quienes traen luz a la vida de sus semejantes jamás estarán en tinieblas.

M. Gallery

La historia ambiental de Colombia está llena de paradojas. Se honró al hacha, herramienta para tumbiar árboles y arbustos con el fin de ampliar la frontera agrícola y ganadera; incluso la ley de tierras - Ley 200 de 1936 - exigió evidencia de haber deforestado como argumento para la adjudicación de baldíos. En contraste, desde la posguerra el país se orientó a la generación eléctrica con soluciones hidráulicas de dimensión moderada; este patrón se conservó hasta hace pocos años, cuando se ejecutaron Guavio, y después Sogamoso e Ituango, de mayor envergadura e impacto más complejo. La pobreza del país en la primera mitad del siglo veinte, consecuencia de las guerras civiles del diecinueve y de los mil días, dilató la vinculación del automóvil a la vida nacional y la construcción de carreteras: Colombia se demoró en integrarse y aún hoy solo 20% de la población tiene vehículo propio.

El asunto ambiental se abordó desde la perspectiva institucional con la creación del *Instituto de Recursos Naturales* en la administración de **Carlos Lleras Restrepo**. En 1974 se expidió el Decreto Ley 2811, pero solo en 1993 se creó el *Ministerio del Medio Ambiente*, en la Ley 99, que institucionalizó un ordenamiento absurdo, con excesiva autonomía para autoridades autónomas con cobertura departamental, cuyos problemas de gobierno corporativo las inclinan a conductas con propósitos políticos, en desmedro evidente de la eficacia. La creación de la *Agencia Nacional de Licencias Ambientales*, adscrita al *Ministerio* como parte del aparato nacional, aumentó la complejidad del sistema, con evidente riesgo de conflicto de intereses: los grandes proyectos mineros tienen impacto ambiental local y regional pero benefician a las finanzas del gobierno central.



GUSTAVO MORENO MONTALVO
Consultor independiente
gustavomorenom@gmail.com

CADA DÍA SE ROBUSTECE MÁS LA CONCENTRACIÓN DE LAS DECISIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS EN LA CAPITAL

Colombia no puede seguir ajena al más importante problema del planeta: la viabilidad ambiental. La tarea es heroica, pues el territorio nacional es montañoso o selvático en proporción muy importante y sus pobladores requieren vías terciarias. Si se reordenara el esquema político para impulsar el desarrollo integral la tarea sería más fácil, pues en el proceso se haría notoria la deficiencia de lo existente en lo relacionado con la preservación del medio ambiente; esto no es muy probable en el corto plazo. Mientras tanto, ocurren cosas inaceptables, como la construcción de la vía a Nuquí, Chocó, que cruza el valle del río San Juan y la serranía del Baudó, entornos de gran biodiversidad y muy frágiles.

Afloran problemas, como el otorgamiento de la licencia a *Anglo Gold Ashanti* para la minería de oro en Jericó, pese a los interrogantes sobre perspectivas de futuro para la comunidad, o la aspiración de extraer hidrocarburos cerca de páramos, como si la delimitación formal fuera reflejo de división radical entre lo que se debe proteger y lo que se puede aprovechar. La organización centralista del país conspira contra la protección efectiva del medio ambiente, como contra muchos otros propósitos importantes, pero no se reconoce. Por el contrario, cada día se robustece más la concentración de las decisiones públicas y privadas en la capital. Ello se refleja en el lenguaje de las burocracias, quienes hablan de los territorios como la superficie del país entero menos la de Bogotá y, en algún grado, la de Medellín y su periferia. El desarrollo sostenible exige autonomía de cada ciudad región para escoger vocación.

Solidaridad y cooperación



ALDO CIVICO
Antropólogo y estratega de liderazgo
aldo@caldocivico.com

Nos ha llegado la hora de la solidaridad y de la cooperación. Hay que revisar valores, prioridades, y prácticas empresariales para adaptarnos a un virus disruptivo que amenaza el bienestar social y económico de los países. No vamos a salir ilesos de esta pandemia. A todos nos va a afectar esta crisis. El “cuanto” y el “cómo” nos afectará, dependerá mucho de la responsabilidad con la cual cada uno de nosotros asuma hoy este desafío.

Nos va a ir mejor si hacemos de la solidaridad y de la cooperación valores que guíen nuestras decisiones en los próximos meses. Las utilidades y la responsabilidad exclusiva hacia los accionistas no pueden ser, en este momento, lo que siga inspirando las decisiones de las empresas. Hay que cambiar el enfoque de los accionistas al bienestar de todas las partes interesadas; los empleados, los trabajadores, los contratistas, los clientes. Las utilidades de los años pre-

vios serán hoy necesarias para cuidar el bien común. Hoy se puede ver como un gasto. Mañana resultará ser la mejor inversión para nuestro futuro.

De hecho, el interés personal no es la motivación exclusiva que mueve a los seres humanos. Como muchas veces lo resaltan los momentos de crisis, nos mueve también el deseo y la necesidad de cuidar al otro. Finalmente, experimentamos plenitud en la vida cuando nos dedicamos a un propósito superior, que nos trasciende y que supera los intereses individuales y privados.

HAY QUE REVISAR VALORES, PRIORIDADES Y PRÁCTICAS EMPRESARIALES

El mismo **Adam Smith**, el filósofo del capitalismo, enfatizó una ética basada en nuestra habilidad de empatía. Desafortunadamente, es una lección que se fue perdiendo en las prácticas económicas de la modernidad. Efectivamente el capitalismo demostró no solamente ser capaz de crear riqueza, sino también desigualdad y pobreza. En su libro *Capitalis-*

mo Consciente, **John Mackey**, gerente de *Whole Foods*, y el académico **Raj Sisodia**, resaltan que el mito de que la maximización de ganancias es el único propósito de los negocios ha hecho un daño enorme a la reputación del capitalismo y a la legitimidad de los negocios en la sociedad. Escriben los dos autores “Necesitamos recuperar la narrativa y restaurarla a su verdadera esencia: que el propósito de los negocios es mejorar nuestras vidas y crear valor para las partes interesadas”.

Esta frase parece estar escrita para estos tiempos de pandemia global. Hoy los dueños y los gerentes de las empresas están llamados a desarrollar un liderazgo de servicio. Observa **Robert K. Greenleaf** en su ensayo *El servidor como líder*, “Un nuevo principio moral está emergiendo que sostiene la única autoridad que merece nuestro apoyo es la que es libre y conscientemente dada al líder por los seguidores, como respuesta y en proporción directa a la evidente y clara talla del líder como servidor”. Este es hoy el desafío, la tarea, y la oportunidad. ¿Seremos capaces de despegar a esta realidad?